

Teatro de Títeres

Vicente leal Galbis



Sala Cultural alternativa **EL RING**
C/ Barcelona, 4 Alicante 03013
<http://www.el-ring.com>
info@el-ring.com

La Puerta

Vicente Leal Galbis

Premio Iberoamericano de Dramaturgia Infantil

Vicente Leal Galbis

LA PUERTA

© *Edita Sala Cultural alternativa EL RING*

E-mail: info@el-ring.com

<http://www.el-ring.com.com>

I.S.B.N.: No tiene

Impreso: Vicente Leal

Encuadernación:

Fotografía: Vicente Leal

Escrita en 1.988

© *Vicente Leal Galbis*

E-mail: vicenteleal@el-ring.com

<http://www.el-ring.com/vicenteleal.htm>

*A Paca,
la portera de mi casa, por el inolvidable cariño con el que me trato
en mi niñez.*

El autor ha sido galardonado con el

***I PREMIO IBEROAMERICANO
DE DRAMATURGIA INFANTIL***

Reparto

Titín • ***María Leal***
Vendedor • ***Vicente Leal***
Roberto • ***Ana Villena***
Madre • ***Ana Villena***
Abuelo • ***Vicente Leal***

Equipo Técnico

Títeres • ***Ana Villena***
Efectos sonoros • ***Vicente Leal***
Escenografía • ***Ana Villena***
Diseño de luces • ***Vicente Leal***
Fotografía • ***Vicente Leal***

Producción • ***Apiti-Pitinna Teatro***

La Puerta se estrenó por el grupo de Teatro Apiti-Pitinna en Septiembre de 1.992 en el Anfiteatro del parque Lo Morant de Alicante con el siguiente:



(Al abrirse el telón aparecen Titin y Roberto “el invisible” en un decorado formado por el salón comedor y el recibidor de su casa. En este se encuentra la puerta de la calle, por ella podrán entrar y salir los títeres).

Titin .- Mira Roberto tu tienes que comprender que ya eres mayor, y que quedarte solo en casa no tiene importancia.

Roberto.- Ya lo se, pero es que no llego a la mirilla de la puerta.

Titin .- Y que, si no tienes que abrirle a nadie, lo mismo te da.

Roberto.- Pues no me da lo mismo, porque algunos empiezan a llamar y a llamar y a insistir y a mi me ponen nervioso.

Titin .- ¿Por qué?.

Roberto.- Pues porque a lo mejor es por algún peligro, o porque le pasa algo a alguien, o yo que sé.

Titin .- Bueno, de todas maneras eso tiene solución, si llaman a la puerta, te vas, coges una silla, la arrimas, te subes encima y miras por la mirilla... ¡A que si amigos, a que ha sido buena idea...!

Roberto.- Claro y al poner la silla seguro que hago un poco de ruido y el que llama a la puerta, se da cuenta de que hay alguien y entonces seguro que no para de llamar.

Titin .- Pues en cuanto se vaya mi madre colocamos (entra la madre arreglada y con un bolso) la silla y arreglado.

Madre .- ¿Qué decías de una silla?.

Titin .- Nada mamá estaba hablando con mi amigo Roberto “el invisible”.

Madre .- ¡Ah, mira que bien!, así te hace compañía. Bueno hijo, tengo que irme... Pórtate bien y no le abras la puerta a nadie, ¿de acuerdo?.

Titin .- Sí mamá.

Madre .- Roberto, recuérdaselo: ¡que no le abra la puerta a nadie!.

Titin .- Que ya lo sé mamá, que me lo has dicho mas de mil veces, además, Roberto no está ahí sino aquí. ¿Es que no lo ves?.

Madre .- ¡Ay, sí que es verdad! es que no llevo las gafas puestas. Bueno hijo, adiós que se me hace tarde. (se dirige a la puerta la abre, sale y antes de cerrarla asoma la cabeza) Titín... Cierra bien la puerta por dentro y no le

abras a nadie...

Titin .- ¡Uff que pesada!, sí mamá ya voy... *(la madre acaba de cerrar la puerta)* ¡Ni que estuviera sordo!. *(Titín se acerca a la puerta y se oye ruido del cerrojo, después vuelve a entrar en el salón).*

Roberto.- ¿Has puesto la silla?.

Titin .- ¡Ay, se me ha olvidado!. *(coge una silla del salón y se dirige con ella hacia la puerta).*

Roberto.- A mí esto de quedarnos solos en casa no me hace ninguna gracia.

(Titín coloca la silla y regresa al salón).

Titin .- ¿Qué era lo que decías?.

Roberto.- Pues decía que no sé por qué tenemos que quedarnos en casa solos.

Titin .- Mira Roberto, no le des más vueltas a la cabeza, lo que tenemos que hacer es divertirnos, aprovechar que mi madre no está para pasárnoslo guay, *(moviéndose alegremente por el escenario)* podemos jugar con el agua, llenamos la bañera o el lavabo y jugamos a los barquitos, o ponemos todas las sillas del comedor en hilera y hacemos un tren por todo el pasillo, o nos subimos en el brazo del sillón como si fuéramos a caballo, o saltamos en la cama, o rebuscamos en los armarios... ¡La casa es nuestra! ¡yupi!.

(Suena el timbre de la puerta, que deberá ser de “riiiiing”).

Roberto.- ¡Mal empezamos...!

Titin .- No le hagas caso, tú como si no lo oyeras, mira, yo voy a aprovechar antes de nada, para bajar ahí *(refiriéndose al patio de butacas)* y saludar a todos nuestros amigos que han venido a vernos, ¿eh?. Espera un momento que ahora vengo.

(Titín sale de escena)

Roberto.- ¡Pero Titin...!

Titin .- *(Desde fuera del escenario)* ¡Hola amigos!, ¿Como estáis...?.

(Titín se acerca al público y empieza a dar besos y apretones de manos indiscriminados entre los espectadores, aprovechando para preguntarles sus nombres y entablar un pequeño diálogo informal improvisado con ellos, cuando haya iniciado un par de ellos, sonara de nuevo el timbre)

Roberto.- Titín... *(chillando)* ¡Titín! *(Titín se vuelve y lo mira)*
¡Que siguen llamando...!.

Titin .- Pues mira por la mirilla, a ver quien es...

(Roberto, confuso y nervioso, se acerca a la puerta, se sube a la silla y mira por la mirilla. Titín, mientras tanto, continua dialogando con el público).

Roberto.- *(Acercándose al borde del escenario, e intentando modular la voz para no ser oído y a la vez llamar la*

atención de Titín) ¡Titín...! ¡Titín! (*Titín le presta atención*) ¡Es una señora...!

Titín .- Una señora, ¿Pero no la conoces?.

Roberto.- Me parece que es una amiga de tu madre.

Titín .- Que hacemos (*suena otra vez el timbre*) ¿Le abrimos o no?.

(En este momento Titín moderará un breve debate improvisado, entre el público, el cual espero llegue a la lógica conclusión de que lo mejor es preguntarle a través de la puerta lo que quiere, lo cual recibirá la aprobación de Titín, que volverá al escenario entre el insistente “riiing” del timbre. No obstante, como considero interesante y complicada esta improvisación, la explico más detalladamente al final de la obra).

Titín .- ¡Buena idea, voy un momentito a preguntárselo!, ahora vuelvo esperaos aquí ¿eh...? (*cuando llegue al escenario se dirigirá directamente a la puerta situándose a un lado de ella*). Mi madre no está, le habla su secretario, ¿Que desea?.

Amiga .- (*Voz en off*) ¿Su secretario? ¡Ah Titín! ¿Es que estas solo?.

Titín .- No, estoy con unos cien o doscientos amigos que han venido a verme.

Amiga .- (*Voz en off*) ¿Con cuantos?.

Titín .- Pues el número exacto no lo sé, pero si quiere los cuento.

Amiga .- (*Voz en off*) No, no te molestes, bueno había venido solo a hablar con tu madre, pero si no está me voy, ya

volveré otro día... ¡Adiós!.

Titín .- Adiós... (*Separándose de la puerta e incorporándose al escenario con Roberto*). ¿Ves, Roberto, como no pasa nada?, (*Dirigiéndose al público*) ¿verdad amigos...? (*Dirigiéndose a Roberto*) ¿Tanto miedo para que?... Era una amiga de mi madre que venía a verla y como no estaba pues se ha ido... Cuando ella venga yo le digo: “A venido a verte...” ¡Anda! ¿Que se me ha olvidado preguntarle el nombre...? ¡Señora...!

(Titín se dirige al recibidor, aparta la silla, abre la puerta y hace intención de salir, pero aparece en ella un hombre de traje con un maletín, que ante la sorpresa de Titín y su silencio, entra inmediatamente en la casa y se dirige rápidamente al salón. Al verlo, Roberto sale por el otro lado del escenario. Titín dirigiendo repetidas veces sus miradas al intruso y al público, compartirá su confusión con este, acto seguido, entrará en el salón).

Vended..- (*El intruso vendedor mantendrá siempre un diálogo locuaz y claro, propio de su profesión*) Buenas tardes caballere, le agradezco la rapidez con la que me ha abierto, ni siquiera me ha dado tiempo a llamar al timbre, cosa que es difícil que suceda en los tiempos que corren... (*dialogando con él mismo*) Además hoy precisamente, que no había conseguido que me abrieran ni una sola puerta...

Titín .- Pero oiga...

Vended..- ¡Ah si! perdone, no me he presentado, me llamo Baldomero Martínez, agente de ventas de la casa: COM-

PRALO Y GASTA. Le traigo una gama completa de nuestros mejores productos aptos para multitud de usos. ¡Mire, mire...! *(El vendedor pone el maletín sobre la mesa del comedor y lo abre ante la atenta mirada de Titín, que ha quedado cautivado por su locuacidad. De manera sorprendente y mediante truco escénico sacará del maletín una escoba vulgar que tendrá en el extremo del mango un pequeño objeto)* Aquí tengo esta escoba con marcapasos... Que le indica el ritmo óptimo de barrido. ¿Ve usted...? *(el vendedor, decidido, comienza a hacerle una demostración, barriendo el escenario bajo el acompasado tac-tac del marcapasos. Después de tan audaz demostración se detiene en el centro del escenario y se dirige en tono convincente a Titín)* ¿Ha visto?. Y aquí tiene el botón regulador de velocidad. *(mostrándolo mientras lo toca)* para barridos rápidos, por si usted tiene prisa... ¿Ve, usted, ve...? *(haciendo la misma demostración a un ritmo más elevado, obligado por el compás del marcapasos)* la casa queda barrida en un periquete... O, por el contrario, si usted se ha levantado esa mañana cansado, disminuye la velocidad y... *(Le hace una pequeña demostración a velocidad lenta, tal y como le señala ahora el marcapasos) barre la casa, sin llegar a agotarse. Se detiene todo ufano en el centro del escenario)* ¿Que le parece?.

Titin .- ¿Puedo probarlo?.

Vended.- Sí, por supuesto. *(Le da la escoba)* Aquí tiene usted el botón regulador *(Señalándosele)*.

Titin .- ¿Este?.

Vended.- Sí, regúleselo usted a la velocidad que quiera. *(Titín lo prueba y empieza el tac-tac lento)* Para ahí es lento... *(Titín lo comprueba y vuelve a tocar el regulador)* Y para ahí es rápido.

Titin .- *(Al comprobarlo, el ritmo del tac-tac del marcapasos ha aumentado tanto, que se asemeja al de los cascos de un caballo a galope. Titín, al darse cuenta de semejante efecto, se sube en la escoba como si de un equino se tratase y comienza a dar vueltas al escenario, emocionado por tan divertido juego).* ¡Arre caballo...!

Vended.- *(Persiguiéndolo por el escenario)* ¡Oiga, oiga, venga aquí...!

Titin .- ¡Arre caballo...! ¡Arre...!.

Vended.- Pero... Pero... ¿Que hace?.

Titin .- ¡Al ataque la caballería!.

(Después de haber dado un par de vueltas por el escenario por fin consigue el vendedor coger a Titín).

Vended.- *(Quitándole la escoba y en tono malhumorado)* ¡Que esto no es para jugar...! *(Abre el maletín e introduce en él la escoba).*

Titin .- ¿Que más tiene?.

Vended.- *(Recuperando el mismo tono dinámico y locuaz del principio)* Pues tengo... *(sacando del maletín un despertador)* Este despertador con sirena. Apto para cualquier profesional, por muy dormilón que sea. ¡Mire, mire...! *(Al ponerlo en marcha suena la ensordecedora*

sirena de una fábrica) ¿Usted ve?, ni el sueño mas profundo lo resiste. Al ponerse en funcionamiento usted salta inmediatamente de la cama como una flecha.

Titin .- Si, si, desde luego, desde luego... (*Le coge el despertador al vendedor*) A ver, a ver... ¿Y esta ruedecita para que es?

Vended.- Pues con esa ruedecita usted podrá seleccionar el tipo de sirena que usted prefiera. Tiene varias para elegir dependiendo de su profesión, claro... Si, por ejemplo, es usted médico. Pues le pone la sirena de una ambulancia... (*Indicándole un botón del despertador*) ¿Ve aquí...? Dele, dele al botón de prueba (*Al tocar Titín el botón, se oye la sirena de una ambulancia*).

Titin .- (*Cuando se para la sirena*) Sí es verdad, sí que parecía una ambulancia...

Vended.- Pero en cambio si es usted por ejemplo... fontanero, pues la coloca aquí (*señalándoselo en el despertador*) y... (*se oye burbujeo de agua*) se despierta usted soñando que hay una gran avería... Que es usted mecánico, pues entonces... (*al darle al botón de prueba del despertador se oye un terrible frenazo y posterior colisión de un coche*) Se despierta usted pensando que ya tiene usted trabajo para un mes... Que es usted militar (*ejecuta de nuevo la misma acción de prueba con el despertador y se oye el clásico "toque de ataque" de corneta*) ¡Al ataque la caballería!. Tiene para todos los oficios, incluso para el de cura. Ve, ve usted... (*vuelve a probar el despertador y suenan las campanas de una catedral*) Se despierta usted pensando que es obispo

por lo menos.

Titin .- ¿Y el de bombero?, ¿tiene el de bombero?.

Vended.- Pues mire, ese no sé, me pone usted en un aprieto, pero vamos a ver... (*Mirando el despertador de cerca y atentamente*) Pues sí, mire, aquí está, ya le decía yo que tiene todos los oficios... ¡Dele, dele usted mismo...! (*Titín toca el botón y se oye la sirena de un coche de bomberos*).

Titin .- (*Cuando se para*) ¡Cómo mola! Con lo que a mi me gustaría ser bombero... (*Hace sonar de nuevo la sirena a la vez que coge el despertador y se pone a correr por el escenario gritando*) ¡Peligro, incendio en la calle Segura,¹ llamando a unidad numero siete, conteste...!

(*Titin sale por un lateral del escenario y se mezclará entre el público, saludándolo y jugando con él, mientras tanto el vendedor desde el escenario boceará*)

Vended.- ¡Pero oiga dónde va...! ¡Que estamos en el Teatro!² ¡Pero donde va este chiquillo! ¡Pero niño! ¡Que estamos actuando, hombre!³

(*El vendedor desbordado por la situación saldrá también del escenario en persecución de Titín, el cual se continuara camuflado entre el publico infantil que sin duda estará ya amontonado en los pasillos del teatro o subidos en sus butacas.*)

¹ Así se llama la calle donde pase mi niñez, cuyo nombre es precisamente propio para que en ella no se produzcan catástrofes.